

'Monthly Review' y el Medio Ambiente

John Bellamy Foster y Batuhan Sarican

Batuhan Sarican: John, ¿cómo empezó su relación con la naturaleza? ¿Qué recuerda de su infancia?

John Bellamy Foster: Crecí en el noroeste del Pacífico, en Estados Unidos, famoso por sus bosques y su medio ambiente en general. Nací en Seattle, pero cuando tenía entre 1 y 5 años vivimos en una ciudad maderera, Raymond (Washington), donde mi padre era profesor. Algunos aserraderos de Raymond, uno de ellos propiedad de Weyerhaeuser Corporation, fabricaban tejas de cedro rojo occidental (*Thuja plicata*). El serrín del cedro rojo occidental es una de las principales causas conocidas de asma, ya que contiene una sustancia química llamada ácido plicático, aunque esto no estaba muy reconocido en aquella época. Los tres niños de mi familia padecieron asma crónica desde muy pequeños, aunque en mi familia no había antecedentes. Acabé padeciendo uno de los casos más graves de asma del país.

Cuando tenía 5 años, nos mudamos a un suburbio a las afueras de Tacoma, Washington, llamado Fircrest (básicamente una comunidad planificada según el modelo Levittown). Empecé a ser muy consciente del medio ambiente porque cuando íbamos a Tacoma el olor de las fábricas de pasta y papel era abrumador, y mi madre siempre estaba consternada por cómo la contaminación afectaba a mi asma. La ciudad también me parecía congestionada (aunque no para los estándares actuales). Por eso, a una edad temprana, desarrollé una aversión por la contaminación, la congestión y ciertos aspectos de la industrialización. El contraste entre el entorno natural relativamente prístino del Noroeste y la contaminación causada en aquella época principalmente por la industria maderera y de transformación de la madera y las fábricas de pasta y papel era muy marcado.

Poco después de llegar a Fircrest, cuando yo tenía 6 años, mi hermana pequeña, de 3, sufrió un ataque de asma, la llevaron de urgencia al hospital y murió esa misma noche. Yo también tuve un ataque masivo de asma unas dos semanas



Sendero en la selva tropical de Hoh (según álbum de Flickr), Parque Nacional Olímpico, Washington, EUA. Por [Olympic National Park - rainforest_trail_NPS_Photo](#), Public Domain, [Link](#).

después y estuve a punto de morir, en parte por el asma y en parte por los medicamentos que me recetaron en el hospital. De hecho, esto iba a ser un acontecimiento recurrente en mi vida. Me acostumbré a las tiendas de oxígeno, las alimentaciones intravenosas, las largas estancias en el hospital y las enormes dosis de esteroides, que duplicaron mi peso.

Cuando volví a casa del hospital, a los 6 años, no me dejaban salir, correr ni ir al colegio (tenía que tener un profesor particular) por prescripción médica. Finalmente, a los 7 años me enviaron al hogar nacional para enfermos de asma de Denver durante más de dos años, lejos de mis padres. Era un antiguo sanatorio y tenía los mejores médicos de asma del país. Todo esto tuvo un profundo efecto en mí y me dio una conciencia medioambiental a una edad muy temprana.

Por supuesto, el senderismo y las acampadas en el Noroeste, especialmente en la Selva Tropical Olímpica, también formaron parte de mi crecimiento en los años siguientes. Cuando en 1970 se celebró por primera vez el Día de la Tierra, participé activamente en las diversas actividades y en la idea de un enfoque racional del medio ambiente. Pero por entonces vivía en Olympia, Washington, que estaba menos contaminado. Pensaba que las condiciones en el Noroeste eran envidiables en relación con el resto del país. Entonces me concentraba más en protestar contra la guerra de Vietnam, donde se arrojaba napalm sobre los niños, que en el medio ambiente como tal.

No volví a ocuparme de la cuestión ecológica hasta los años ochenta, a través del marxismo y de una crítica sistemática de la degradación del medio ambiente por el capitalismo. Me sorprendió a principios de los ochenta, durante unos debates con un amigo en Toronto mientras cursaba estudios de posgrado en la Universidad de York, descubrir que se describía a Karl Marx como antinatural, algo que era claramente erróneo. Cuando regresé al Noroeste para ocupar un puesto de profesor universitario a mediados de los ochenta, tras ocho años fuera, las cosas habían cambiado de forma decisiva. La gente se sentaba en los árboles para impedir la tala de los bosques antiguos y el río Columbia había sido designado como el río más radiactivo del mundo debido a las fugas radiactivas de la central nuclear de Hanford. En todas partes había consternación por el uso de pesticidas -Rachel Carson los denominaba biocidas-, sobre todo en relación con la industria forestal. Mientras tanto, el cambio climático, la destrucción de la capa de ozono y la extinción acelerada de especies en todo el mundo dejaban claro que el problema medioambiental era ahora planetario y que sólo podía entenderse en términos de los efectos del capitalismo como sistema global. Esto me llevó a dar un giro a mis investigaciones a finales de los ochenta y a publicar *El Planeta Vulnerable* en 1994.

BS: ¿Cuándo comenzó a interesarse por el socialismo?

JB: Desde mi más tierna infancia, estuve profundamente enamorado de las revoluciones en un sentido histórico, mucho antes de tener una verdadera noción del socialismo. Yo era, en cierto modo, lo que a veces se llama en Estados Unidos un "bebé del pañal rojo", aunque no en el mismo grado que mi esposa, Carrie Ann Naumoff, que creció en un hogar del Partido Comunista y de organizadores sindicales de la clase obrera industrial. Mi madre era inglesa y había participado en varias organizaciones británicas afiliadas al Partido Comunista, sobre todo en la lucha por abrir un segundo frente en la Segunda Guerra Mundial. Cuando llegó en barco a EUA, un pasajero alemán le advirtió que ocultara su historial político, dada la persecución de rojos en EUA en la era McCarthy, que entonces acababa de empezar. No supe de su anterior participación en la política roja en Gran Bretaña hasta que fui adolescente y ya participaba en protestas contra la guerra, momento en el que ella decidió que yo había determinado mi propio rumbo político y que podía contarme su historia. Mi padre era un New Dealer socialista y partidario de Henry Wallace en su campaña a la presidencia. Creía que era importante que yo leyera *El Manifiesto Comunista* y otras obras relacionadas

cuando aún estaba en la escuela primaria. Me rodeaba su biblioteca de libros sobre socialismo, paz y medio ambiente. Todo lo que tenía que ver con la revolución me fascinaba desde los 6 o 7 años, aunque, por supuesto, había algo de romanticismo en ello. Así que el socialismo era algo natural para mí. Todas las discusiones en mi familia mientras crecía eran muy radicales para los estándares de EUA. Pero no me hice marxista conscientemente hasta que entré en la universidad. Casi al final de la guerra de Vietnam, cuando el movimiento contra la guerra había muerto, vacilé durante

El socialismo fue definido por Marx y Federico Engels en términos humano-ecológicos. De aquí que, en el materialismo histórico clásico, naturaleza/ecología y socialismo estuvieran intrínsecamente relacionados.

un tiempo en mi desesperación entre un irracionalismo desafiante (leyendo a Friedrich Nietzsche, Arthur Schopenhauer y Søren Kierkegaard) y un marxismo crítico, que había empezado a estudiar entonces a un nivel mucho más profundo. Por supuesto, el marxismo se impuso. Ante el golpe de Estado organizado por EUA en el Chile de Salvador Allende y la crisis económica

capitalista de principios y mediados de los setenta, decidí dedicar mi vida a la crítica del sistema.

BS: En su artículo titulado "Ecología y transición del capitalismo al socialismo", publicado en el número de noviembre de 2008 de Monthly Review (MR), afirma que "la relación humana con la naturaleza está en el centro de la transición al socialismo". ¿Puede explicarlo?

JBf: El socialismo fue definido por Marx y Federico Engels en términos humano-ecológicos. De aquí que, en el materialismo histórico clásico, naturaleza/ecología y socialismo estuvieran intrínsecamente relacionados. La Condición de la Clase Obrera en Inglaterra de Engels era un texto tanto ecologista como socialista. Marx consideraba que el proceso de trabajo y producción constituía el metabolismo social entre la humanidad y el metabolismo universal de la naturaleza. Definió el socialismo en términos de regulación racional de este metabolismo social por parte de los productores asociados, de forma que se conservara la energía humana y se promoviera el libre desarrollo humano. La humanidad necesitaba relacionarse con la tierra de forma sostenible como boni patres familias (buenos cabezas de familia). La producción, para Marx, era por tanto una relación ecológica además de económica, y el socialismo era una forma racional de ese metabolismo en el que se sostenía la tierra y "el libre desarrollo de cada uno [era] la condición para el libre desarrollo de todos".

BS: Llegados a este punto, ¿no es más correcto pensar que la lucha ecológica ya forma parte del socialismo, en lugar de hablar de un campo aparte, el ecosocialismo?

JBf: Ésta es una buena pregunta. Algunos teóricos han intentado sustituir el socialismo por el ecosocialismo, lo cual es una falacia. El propio socialismo es ecológico. El ecosocialismo propiamente dicho no se ve como algo distinto del socialismo o que va más allá de él, sino como una tradición particular que pone más plenamente de manifiesto los aspectos ecológicos que pertenecen propiamente al socialismo mismo, y sin los cuales está en flagrante contradicción consigo mismo. No puede haber igualdad sustantiva sin sostenibilidad ecológica, ni sostenibilidad ecológica sin igualdad sustantiva.

BS: Hablemos de la "fractura metabólica". ¿Puede explicar, en un lenguaje sencillo a una persona corriente que pasea por la calle, qué es la fractura metabólica y cómo afecta a su vida?

JBf: La idea básica de la fractura metabólica no es muy difícil. La relación humana con la naturaleza, como la de toda forma de vida, es metabólica, es decir, nos apropiamos de la energía y los recursos materiales del entorno como base

para la vida, los metabolizamos en nuestro cuerpo y devolvemos los residuos a la tierra. En el caso de los seres humanos, como seres auto-mediadores de la naturaleza, nuestra relación con ella adopta la forma de un metabolismo social ejercido principalmente a través del trabajo y el proceso de producción. Sin embargo, con el desarrollo del capitalismo, este metabolismo social se alienó: la humanidad se distanció cada vez más de la tierra, como se evidencia en lo que Marx llamó la "expropiación originaria", o el traslado de las poblaciones de la tierra en los siglos XV al XIX, y la expropiación de tierras, recursos y cuerpos humanos en todo el planeta, formando la base del capitalismo industrial. En este sistema, la naturaleza ya no se considera una relación a la que pertenecemos, sino algo que hay que conquistar y tratar como un "regalo gratuito" para el capital.

Marx se vio profundamente influido por la obra del químico agrícola alemán Justus von Liebig, que se centró en la cuestión del ciclo de los nutrientes y las contradicciones que se habían desarrollado en la agricultura industrial a este respecto. Con la concentración de la población en las grandes ciudades industriales, los alimentos y las fibras se enviaban a cientos e incluso miles de kilómetros de los nuevos centros de manufactura. Como consecuencia, los nutrientes esenciales del suelo, como el nitrógeno, el fósforo y el potasio, acababan en las ciudades como residuos y contaminación y no se devolvían al suelo, cuya fertilidad quedaba así agotada. (Este proceso alcanzó una etapa adicional más tarde, cuando los animales de granja fueron retirados del suelo y concentrados en lotes de pienso). Marx

La cuestión del ciclo de los nutrientes y el concepto de metabolismo en este contexto se convirtieron en la base de todo el pensamiento sobre los ecosistemas y la ecología de sistemas. En la actualidad, los climatólogos describen el calentamiento global como una "fractura antropogénica" en el metabolismo del Sistema Tierra.

vio en ello una "fractura en el proceso interdependiente del metabolismo social" entre la humanidad y la naturaleza, planteando así una crisis ecológica. Para restaurar el suelo inglés se importó guano de Perú y huesos de los campos de batalla napoleónicos y de las catacumbas de Europa. La crisis del suelo de mediados del siglo XIX condujo al desarrollo de la industria

mundial de los fertilizantes, que acabó provocando la fractura ecológica planetaria asociada a la alteración de los ciclos globales del nitrógeno y el fósforo. La cuestión del ciclo de los nutrientes y el concepto de metabolismo en este contexto se convirtieron en la base de todo el pensamiento sobre los ecosistemas y la ecología de sistemas. En la actualidad, los climatólogos describen el calentamiento global como una "fractura antropogénica" en el metabolismo del Sistema Tierra.

BS: Por cierto, ¿no sugiere esta noción planteada por Marx que todo socialista debe luchar también por la ecología?

JBF: Sí, por supuesto; y también funciona al revés. Todo ecologista debería luchar por el socialismo.

BS: ¿Es posible afirmar que Henry David Thoreau, que vivió dos años solo a orillas del lago Walden y se negó a pagar impuestos, sobrevivió a la fractura metabólica? Dicho de otro modo, ¿podemos revertir individualmente la fractura metabólica?

JBF: Thoreau podía oír el silbido del tren desde Walden Pond y era muy consciente de que no existía una verdadera reclusión del mundo del capital. Se quejaba de que el sistema de fábricas sólo buscaba que "las corporaciones se enriquecieran". No es posible revertir individualmente la fractura metabólica. Personalmente podemos encontrar algún refugio y consuelo temporales. Sin embargo, como seres sociales preocupados por la humanidad en su conjunto, no podemos cerrar los ojos ante el destino de los cientos de millones e incluso miles de millones de personas cuyas vidas se verán perjudicadas, en muchos casos truncadas, por la fractura planetaria. Tampoco podemos ignorar el destino de

No es posible revertir individualmente la fractura metabólica... Tenemos algo que aprender de Thoreau en cuanto a su desobediencia civil, un legado que nos dejó a todos, aunque quizá lo hayamos aprovechado demasiado poco.

las generaciones más jóvenes y de las generaciones quizás aún por venir, lo que plantea interrogantes sobre la supervivencia humana. Tenemos algo que aprender, por supuesto, de Thoreau en cuanto a su desobediencia civil, un legado que nos dejó a todos, aunque quizá lo hayamos aprovechado demasiado poco.

BS: Estamos en la primera fase de una crisis climática antropogénica. Cada vez más gente acepta que esta crisis es un problema de hoy, no de mañana, gracias a las anomalías climáticas (calor y lluvia extremos, olas de calor, deterioro del equilibrio hidrológico, etc.). Estas anomalías parecen afectar a las comunidades más desfavorecidas. ¿Cómo relaciona la fractura metabólica con las desigualdades socioeconómicas?

JBf: Sería un error pensar que se trata de la "primera fase de una crisis climática antropogénica". Conocemos esta crisis desde hace más de medio siglo y hemos hecho poco por evitarla. La realidad es que nos acercamos rápidamente a un aumento de 1,5 °C de la temperatura media mundial y que un aumento de 2 °C no está muy lejos. Para tener un 50% de posibilidades de evitar un aumento de 2 °C, tenemos que reducir las emisiones mundiales de carbono en torno a un 5%

No estamos en la primera fase de la crisis climática antropogénica, sino que nos acercamos a la fase decisiva, que bien puede determinar el destino de la humanidad.

año tras año a partir de ahora, lo que en sí mismo requeriría una transformación revolucionaria de nuestras relaciones con la Tierra. Estas barreras climáticas son importantes, ya que marcan lo que los científicos del clima temen que sea el punto de no retorno, donde los efectos de retroalimentación positiva entrarán en juego,

impulsando el cambio climático de una manera que está fuera de nuestro control y es irreversible. En este sentido, no estamos en la primera fase de la crisis climática antropogénica, sino que nos acercamos a la fase decisiva, que bien puede determinar el destino de la humanidad. Es cierto que las poblaciones son cada vez más conscientes de la magnitud de la amenaza que suponen los fenómenos meteorológicos extremos, pero los poderes fácticos, que por supuesto conocen a fondo estas tendencias, hacen todo lo posible por bloquear los cambios sociales necesarios y el desarrollo de una auténtica conciencia de lo que está ocurriendo, ya que su prioridad es hacer todo lo posible por mantener y aumentar su propio poder.

Esto en sí mismo nos dice que todo esto tiene que ver con la desigualdad socioeconómica. Los multimillonarios del mundo vieron aumentar su riqueza sólo en lo que va de 2023 en cerca de 900.000 millones de dólares. Oxfam publicó un informe el año pasado en el que indicaba que los 125 multimillonarios más ricos, de media, eran responsables de un millón de veces las emisiones de carbono de la persona media del 90% de ingresos más bajos a nivel mundial. Incluso cuando las crisis ecológica y económica amenazan con una crisis total para la humanidad, los llamados amos del universo, como a veces se autodenominan, se dedican a emplumar sus propios nidos y a bloquear el cambio necesario. Por supuesto, no es ningún secreto quiénes son los más inmediatamente vulnerables al cambio climático: los pobres y los sobreexplotados de todos los países, y especialmente los que viven con salarios de miseria y en condiciones medioambientales severas en el Sur Global.

BS: El Che Guevara tenía un dicho: "El problema fundamental en la construcción del socialismo no es el desarrollo económico, sino el desarrollo humano." ¿Qué quería decir aquí el Che con "desarrollo humano"? ¿Puede evaluarlo en el contexto de la relación entre el medio ambiente y el ser humano?

JB: El Che estaba especialmente consternado por la necesidad del desarrollo humano como base y objetivo final del socialismo. El socialismo, argumentaba, requería un nuevo ser humano emancipado centrado en las necesidades sociales -incluso más que en las individuales- y dedicado al desarrollo de todos. El desarrollo humano no es un concepto abstracto. Las Naciones Unidas elaboran anualmente un Informe sobre Desarrollo Humano para contrarrestar

Son precisamente las áreas que más contribuyen al desarrollo humano las que más se descuidan en una economía capitalista, a diferencia de una economía socialista, por ejemplo, en el caso de Cuba.

el enfoque principal de la literatura sobre desarrollo en el mero desarrollo económico. Marx fue quizás el primero en referirse a una "jerarquía de necesidades", en la que las necesidades básicas de las personas, incluyendo alimentos, agua, vivienda, ropa, cuidado de los niños, educación, transporte, medios de comunicación, medios de desarrollo personal y oportunidades para el trabajo creativo,

tenían que estar por encima de los productos de lujo para la clase de ocio. Gran parte de lo que se clasifica como riqueza en una sociedad capitalista se denomina más exactamente, como decía John Ruskin, mero "illth" (lastre). Son precisamente las áreas que más contribuyen al desarrollo humano las que más se descuidan en una economía capitalista, a diferencia de una economía socialista, por ejemplo, en el caso de Cuba.

BS: En un artículo publicado recientemente en Nature, los autores muestran que siete de los ocho límites planetarios ya han sido traspasados por los humanos. ¿Cree que nuestra lucha ecológica global es débil? ¿No somos lo bastante fuertes para derrocar al capitalismo, o no luchamos lo suficiente?

JB: El artículo publicado en Nature en mayo de 2023 por Johan Rockström y sus colegas, titulado "[Los Límites Seguros y Justos del Sistema Tierra](#)", es de suma importancia y muestra lo peligrosa que se ha vuelto la situación actual para la humanidad, especialmente cuando incorpora directamente cuestiones de justicia social y ecológica. Se trata de un gran avance respecto a la concepción original de los límites planetarios, ya que incorpora el análisis de los límites de justicia ambiental que afectan a las relaciones entre generaciones mayores y jóvenes, entre generaciones presentes y futuras, y entre países, comunidades e individuos. No es de extrañar, pues, que se hayan traspasado la mayoría de los límites seguros y justos del Sistema Tierra, lo que refleja nuestra crisis total.

Ahora tenemos el modelo de los nueve límites planetarios, determinado por las condiciones de supervivencia de la humanidad en el planeta, la mayoría de los cuales se han cruzado o están en proceso de cruzarse, incluyendo el cambio climático, el agotamiento de la capa de ozono, la acidificación de los océanos, la extinción de especies, la alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, la pérdida de la cubierta vegetal (incluidos los bosques), la pérdida de agua dulce, la carga de aerosoles y las entidades novedosas (en referencia a los productos químicos sintéticos, los radionucleidos, los organismos modificados genéticamente, etc.). El hecho de que todos estos límites planetarios, si se traspasan,

El problema de esta concepción es que ignora la realidad del capitalismo, que está presente entre cada línea del estudio, pero que nunca se menciona... la población de la Tierra es, por supuesto, lo suficientemente fuerte como para derrocar al capitalismo, y sí, aún no estamos luchando lo suficiente.

representen amenazas mortales para la humanidad en su conjunto y para otras innumerables especies sitúa la importancia del cambio climático (que es sólo uno de esos límites planetarios) en su justa medida. Cada uno de estos límites planetarios significa una crisis de la Tierra en ciernes, y detrás de todos ellos está el sistema de acumulación de capital y la expropiación de toda

la Tierra.

Los nuevos límites seguros y justos del Sistema Tierra pretenden añadir una nueva dimensión a esta cuestión, considerando todo el problema en términos de una combinación de límites medioambientales y sociales, con un círculo interior que constituye "un corredor seguro y justo" para la humanidad. Se subraya que las limitaciones sociales para un medio ambiente seguro y justo son más estrictas que los propios límites biofísicos planetarios, y que ahora es necesaria una transformación social masiva. Sin embargo, el problema de esta concepción es que ignora la realidad del capitalismo, que está presente entre cada línea del estudio, pero que nunca se menciona.

En respuesta a su pregunta concreta, la población de la Tierra es, por supuesto, lo suficientemente fuerte como para derrocar al capitalismo, y sí, aún no estamos luchando lo suficiente. Cientos de millones de personas en todo el mundo, sin embargo, ya están entrando en la lucha de una manera u otra, y sus esfuerzos sin duda se magnificarán, y se extenderán a miles de millones de personas. No sabemos si esto ocurrirá a tiempo y a la escala y con los niveles de organización necesarios. Por lo tanto, no sabemos cuál será el resultado. Pero sí sabemos que será la mayor lucha de toda la historia de la humanidad. El mero hecho de que el futuro no esté determinado, como dijo una vez el ecologista marxista Richard Levins, es "una llamada al ejercicio de la libertad".

BS: ¿Es posible organizar (o hacer realidad) la revolución ecológica mundial sin eliminar las fuerzas del mercado?

JB: Se trata de una pregunta difícil de responder, porque una respuesta completa tendría que abordar qué son las fuerzas del mercado, un ámbito impregnado de mitos. Resulta más útil plantear la pregunta al revés: ¿Puede llevarse a cabo una revolución ecológica sin planificación económica y ecológica, y cuál sería el papel de los mercados en estas circunstancias? El número especial de julio-agosto de 2023 de Monthly Review, el más largo que hemos publicado, se titula "Planned Degrowth: Ecosocialismo y desarrollo humano sostenible". En él se explica que la sostenibilidad ecológica -que requiere un amplio abanico de soluciones de decrecimiento dirigidas específicamente a los países más ricos y a los sectores más pudientes de la economía mundial, al tiempo que se mejora el nivel de vida real de la mayor parte de la población mundial- no puede lograrse sin algún tipo de planificación económica y ecológica. El mito del sistema de mercado autorregulado es exactamente eso, un mito. Se convierte en una justificación para dejar que todos los resultados surjan ex post en lugar de ex ante, es decir, excluyendo toda planificación sustantiva, para que la clase capitalista y las corporaciones puedan básicamente mediar en todos los acontecimientos y manipularlos a su propio fin bajo la apariencia de "fuerzas de mercado" neutrales. Hemos visto lo que esto ha hecho al medio ambiente planetario durante el último medio siglo.

Sería suicida dejar el futuro de la humanidad en manos de las llamadas fuerzas del mercado, es decir, del capital global, que sólo tiene un objetivo: la acumulación sin fin de capital en la cúspide de la sociedad, que tiene su contrapartida en

La planificación, por supuesto, no significa la eliminación de los mercados. Sí significa que la economía no estaría controlada por los "mercados".

"Après moi, le déluge!". Sin una planificación controlada por los productores asociados no hay forma de impedir que el tren desbocado del capitalismo nos lleve al precipicio. La planificación, por supuesto, no significa la eliminación de los mercados. Sí significa que la economía no estaría controlada por los "mercados". La verdad es que el dominio de las "fuerzas del mercado" hoy en día simplemente significa que el capital financiero monopolista queda al mando: la misma fuerza que nos ha llevado al borde del colapso ecológico planetario y que nos impide hacer nada al respecto.

BS: Algunos dicen que el objetivo de 1,5 °C está a punto de alcanzarse (demasiado tarde para evitarlo); otros piensan que aún estamos a tiempo (tenemos que luchar) para conseguirlo. ¿Qué opina al respecto? Lo que necesitamos es esperanza y lucha, en lugar del pesimismo provocado por el apocalipsis, ¿no es así? ¿Cómo debemos reaccionar ante la crisis climática, el mayor problema antropogénico al que nos enfrentamos?

JBF: Existe una gran confusión popular sobre el límite de 1,5°C. La Organización Meteorológica Mundial ha indicado que alcanzaremos un aumento de 1,5°C en la temperatura media mundial al menos momentáneamente en algún momento de los próximos siete años. El escenario más optimista del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de la ONU en su último informe se basa en que el mundo no alcanzará un aumento de 1,5°C hasta 2040. Incluso en este escenario más optimista del IPCC, el mundo superaría los 1,5 °C en una décima de grado después de 2040 y no volvería a bajar de 1,5 °C, mediante alguna forma de emisiones negativas (extraer carbono de la atmósfera), hasta finales de siglo.

Todavía es posible conseguirlo, pero exigiría un cambio a escala revolucionaria que nunca habíamos visto. El

El pesimismo y el optimismo son irrelevantes en esta situación. Se trata de construir un movimiento global basado en la clase trabajadora mundial y en los "desdichados de la tierra" en general y de entrar en la lucha por un mundo de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica.

pesimismo y el optimismo son irrelevantes en esta situación. Se trata de construir un movimiento global basado en la clase trabajadora mundial y en los "desdichados de la tierra" en general y de entrar en la lucha por un mundo de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica. Se trata de la juventud de hoy y de las generaciones futuras. O se elige un camino de resignación de la humanidad a su supuesto destino, que

apunta en la actualidad a un holocausto planetario, o se resiste. Tenemos que liberar la válvula de seguridad para detener el tren desbocado (metáfora utilizada por Engels) antes de que alcancemos los puntos de inflexión que desestabilizarán irreversiblemente el Sistema Tierra. Ya nos encontramos en una situación en la que el nivel del mar está subiendo y, hagamos lo que hagamos, eso no podrá revertirse en un siglo, ni siquiera en dos, pero aún podemos influir en la velocidad y el alcance de la subida.

BS: Los gobiernos deben ser uno de los mayores obstáculos para combinar la lucha ecológica y social. Por ejemplo, en Turquía, donde vivo, el AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo), en el poder desde hace más de veinte años, expolia el medio ambiente; ofrece la naturaleza a empresas de distintos sectores, sobre todo de la construcción y la minería. Quien lucha contra él es declarado "terrorista" y a veces incluso encarcelado. ¿Cómo debemos luchar? ¿Qué le gustaría decir?

JBF: El verdadero problema a este nivel no son tanto los gobiernos por sí solos, sino el Estado en su conjunto. El gobierno es la parte del Estado capitalista que, en teoría, es más directamente responsable ante la población y está sujeta a cambios, y que suele considerarse como los poderes ejecutivo y legislativo. Otras partes del estado incluyen el poder judicial, la policía, las prisiones, la burocracia estatal, el ejército, los servicios de inteligencia, la banca central (que ahora está controlada por las principales instituciones financieras, respaldadas por el poder del estado), los gobiernos regionales y locales, la educación pública, etc. Estrechamente alineado con el Estado en general está el aparato ideológico y estatal, principalmente el sistema de medios de comunicación corporativos. Hay miles de hilos que unen al gobierno con el capital en cada etapa del proceso político, antes y después de que los políticos ocupen sus cargos, y quien paga al gaitero manda. Ahora mismo, lo que hasta ahora ha sido la forma de Estado dominante en el mundo capitalista avanzado, la democracia liberal, está atrapada en la crisis estructural, y el Estado capitalista está

pasando de la austeridad neoliberal al ascenso neofascista. Si un gobierno anticapitalista, o incluso reformista, es elegido (como, por ejemplo, en algunas partes de Iberoamérica hoy en día) suele enfrentarse a la hostilidad de otras partes atrincheradas del Estado capitalista, además de ser asaltado desde fuera por el capital, que tiene un enorme poder autónomo que no depende directamente del Estado. Los gobiernos capitalistas están fuertemente restringidos en el grado en que pueden regular o interferir con el capital, pero se les conceden enormes poderes coercitivos (especialmente en emergencias estatales) para reprimir a la población.

A medida que el Estado capitalista avanza hacia el fascismo (o neofascismo), por supuesto pierde legitimidad y recurre cada vez más a la coerción directa, la censura y la propaganda.

Sin un movimiento organizado por el socialismo (y la ecología) a escala absolutamente masiva y revolucionaria, los cambios necesarios no son posibles.

Designar cada vez más formas de protesta como "terrorismo", algo que también está ocurriendo en Estados Unidos, es un indicio de este cambio. Es difícil decir qué forma, en términos de estrategia y táctica, debe adoptar la resistencia en un Estado-nación o región concretos, ya

que las condiciones varían enormemente en todo el mundo. Sin embargo, sin un movimiento organizado por el socialismo (y la ecología) a escala absolutamente masiva y revolucionaria, los cambios necesarios no son posibles. Esta parece ser una verdad incontrovertible de nuestra época, que se ha encaminado hacia el robo descarado de las poblaciones en todas partes. Esto es más agudo, por supuesto, en los países sometidos directamente al imperialismo, pero también nos enfrentamos a un holocausto planetario que afectará a las poblaciones de todo el mundo.

Creo que la teoría y la crítica del Estado más significativas que se han desarrollado en nuestro tiempo se encuentran en las obras de István Mészáros Más allá del capital y Más allá del Leviatán. El análisis de Mészáros, que influyó en Hugo Chávez y en la Revolución Bolivariana de Venezuela, resucita la noción marxista clásica de la desaparición del Estado en forma de creación de un Estado comunal. Aquí, una parte de la base popular comienza a organizarse en todas sus relaciones -económicas, políticas, ecológicas y culturales- en torno al intercambio comunal dentro de las comunidades locales. En Venezuela, el Estado bolivariano ha apoyado esta base popular autónoma y obtiene gran parte de su propio poder de ella y, en este sentido, ya no está alienado de la población (aunque existen todo tipo de contradicciones). Sin embargo, no existe una única vía hacia el socialismo, ya que las condiciones varían enormemente, al igual que las lenguas vernáculas revolucionarias y las vías de lucha.

En cuanto a tu muy perspicaz observación de que el Estado "ofrece la naturaleza a las empresas", esto forma parte de la financiarización de la naturaleza. Expresa la nueva estrategia global del capital en relación con la crisis ecológica planetaria, sobre la que he escrito varios artículos recientemente y que se trata en mi nuevo libro, La Dialéctica de la Ecología.

BS: He releído el artículo de MR "Organizar la Revolución Ecológica" en el número de octubre de 2005. ¿Por qué es insuficiente el escenario del "Nuevo Paradigma de Sostenibilidad", uno de los dos grandes escenarios de transición propuestos por el Global Scenario Group? ¿Qué entendemos por "ecocomunalismo", el otro escenario que le parece más eficaz?

JBf: El Global Scenario Group introdujo lo que se conoce como la Iniciativa de la Gran Transición, que sigue siendo un proceso en curso, que en su mayor parte representa una perspectiva social-liberal global. Propuso dos formas posibles de Gran Transición. Una era un proyecto utópico de élite no revolucionario denominado Nuevo Programa de Sostenibilidad que debía iniciarse mediante la acción conjunta principalmente de las Naciones Unidas, el Banco

Mundial y organizaciones no gubernamentales. También se mencionaba una base popular más amplia, pero era totalmente accesoria. La parte racional del Nuevo Programa de Sostenibilidad era la adopción de una economía de estado estacionario, como la imaginada en el siglo XIX por John Stuart Mill en su fase socialdemócrata y promovida en nuestra época por el difunto Herman Daly. El problema de este modelo es que suponía el abandono del crecimiento económico y la acumulación de capital sin alterar al mismo tiempo las estructuras político-económicas fundamentales del capitalismo. En términos actuales, esto podría describirse como una estrategia de decrecimiento del capitalismo. Escribí un artículo sobre esta estrategia en el que describía esto como un "teorema de imposibilidad", es decir, es imposible separar el capitalismo y su estructura institucional y de clases del impulso a la acumulación de capital. Como dijo Marx, en este sistema es "¡Acumular, acumular! Eso es Moisés y los profetas". La idea de que el Banco Mundial promueva una economía estacionaria o de decrecimiento, o que esto pueda institucionalizarse de algún modo dentro del capitalismo, es una visión antirrealista. Daly, que trabajó durante un tiempo para el Banco Mundial, reconoció la contradicción.

El paradigma del ecomunalismo es diferente, ya que fue descrito por el Global Scenario Group como una especie de economía socialista de decrecimiento, que rompe fundamentalmente con el sistema de acumulación de capital. El pensador del siglo XIX que se consideró más identificado con este paradigma fue el gran artista, artesano, poeta y

El comunismo del decrecimiento, o decrecimiento planificado, trata de eliminar la sobreacumulación, el despilfarro, la irracionalidad económica, las diferencias de clase y la rueda de molino de la producción, al tiempo que mejora la calidad de vida de las poblaciones de otros lugares.

socialista William Morris, que en sus últimos años fue la principal fuerza impulsora de la Liga Socialista a la que estaban vinculadas figuras como Eleanor Marx y Engels. Morris era a la vez un marxista ecológico y un antiimperialista convencido. Sostenía que Inglaterra podía reducir su consumo de carbón a la mitad si eliminaba el despilfarro y la explotación asociados al capitalismo. Tres

capítulos de mi libro El Retorno de la Naturaleza están dedicados a las ideas de Morris. Es lo más parecido que tenemos en el siglo XIX a un pensador que pueda caracterizarse como "comunista del decrecimiento", el término que Kohei Saito ha popularizado recientemente.

El comunismo del decrecimiento, o decrecimiento planificado, trata de eliminar la sobreacumulación, el despilfarro, la irracionalidad económica, las diferencias de clase y la rueda de molino de la producción, al tiempo que mejora la calidad de vida de las poblaciones de otros lugares. Se dirige específicamente a la clase capitalista y a los Estados ricos e imperialistas, exigiendo el fin de la formación neta de capital en las economías ricas. Los países subdesarrollados y los sectores más pobres de la economía mundial seguirían necesitando un mayor crecimiento económico acorde con las necesidades humanas. Tendría que producirse una convergencia del uso de la energía y los recursos a escala mundial a un nivel que sea sostenible para todos a escala planetaria, y el ajuste a la baja tendría lugar en los países con una huella ecológica per cápita elevada. Sin embargo, como reconoció el Grupo del Escenario Global, el paradigma del ecomunalismo requeriría una reconstitución revolucionaria de la sociedad en general, razón por la cual, por supuesto, no lo discutieron explícitamente.

BS: Hablando de sostenibilidad, creo que esta noción ha sido vaciada y utilizada como cobertura (greenwashing) por el capitalismo. Usted también asocia la sostenibilidad real con el socialismo. ¿No es mejor verlo así?

JBf: El sistema de poder de clase se ha apropiado y ha distorsionado muchos términos esenciales, sin los cuales difícilmente podríamos empezar a abordar los problemas sociales, y por ello hoy en día son controvertidos. Esto incluye términos como democracia, libertad, igualdad, socialismo, sostenibilidad, etcétera. No podemos abandonar los

significados reales, sustantivos y críticos de estos términos que son cruciales para la emancipación y el desarrollo humanos simplemente porque han sido tergiversados, distorsionados, diluidos y efectivamente negados por el sistema ideológico dominante. En Estados Unidos, la democracia se identifica hoy con el mercado, en contraste con su significado original, que era el gobierno de los pobres, el demos. En estas circunstancias, tenemos que luchar por los significados orgánicos de estas categorías tal y como surgieron de las luchas del pasado. Es necesario librar la batalla sobre la hegemonía cultural como parte de lo que Antonio Gramsci llamó "la filosofía de la praxis". Sería contraproducente abandonar la noción de sostenibilidad y permitir que se corrompa para significar la sostenibilidad del capitalismo, justo lo contrario de su significado original. Nuestra concepción es la necesaria sostenibilidad de la relación humana con la tierra, que no puede lograrse salvo en una sociedad de igualdad sustantiva.

BS: Terminemos la conversación hablando de Monthly Review. Publicar una revista socialista desde 1949 en un país como Estados Unidos, que es el centro del capitalismo, y continuar su vida de publicación "independientemente" incluso durante periodos de "caza de brujas", requiere una gran perspicacia y fuerza de voluntad. Creo que es un gran éxito que la revista haya persistido hasta nuestros días. ¿Cuándo se convirtió en director de la revista? ¿Cómo se cruzaron sus caminos?

JB: Yo era un ávido lector de Monthly Review, al igual que muchos de mis amigos de principios de los setenta. Conocí MR muy pronto, ya que la utilicé como fuente en los debates del bachillerato, cuando debatíamos sobre la guerra de Vietnam. Pero fue mi amigo y compañero de habitación en The Evergreen State College, Robert W. McChesney, quien me hizo centrarme en MR como punto de vista unificado. Por aquel entonces estudiábamos economía, incluida la economía radical. Fue durante las últimas fases de la guerra de Vietnam, el golpe de Estado en Chile y la crisis económica de principios a mediados de los setenta. Monthly Review estaba en el centro de todo esto, especialmente para los interesados en la economía política radical. La obra más importante de la izquierda marxista de Estados Unidos en aquel momento era Monopoly Capital, de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. Un grupo de nosotros fuimos a Seattle cuando Sweezy, de regreso de China, daba una conferencia como invitado ante un público masivo en la Universidad de Washington. Lo leímos todo en Monthly Review y en Monthly Review Press. Viajamos a Eugene, Oregón, donde se reunía la Unión de Economistas Políticos Radicales, que por aquel entonces también estaba estrechamente relacionada con Monthly Review.

En 1976 me fui a estudiar a la Universidad de York, en Toronto, y durante un par de años me enamoré de la economía política marxista fundamentalista. Escribí un trabajo defendiendo la teoría de la caída de la tasa de beneficio, y luego, al terminar la última página de mi argumento, decidí que en realidad no era aplicable a nuestra situación actual. Entonces estudié con el destacado historiador revisionista de EUA Gabriel Kolko, que me introdujo en los datos sobre la utilización de la capacidad, y en la obra del economista marxista austriaco Josef Steindl. Esto me llevó a la obra del marxista polaco Michał Kalecki y luego, a través de Kalecki y Steindl, al Capital monopolista de Baran y Sweezy. Escribí un largo manuscrito sobre "Estados Unidos y el capitalismo monopolista: The Issue of Excess Capacity" y se lo envié a Sweezy en 1979 o 1980, lo que le impresionó y nos hicimos muy amigos.

En 1989 pasé a formar parte del consejo de la Fundación Monthly Review y del comité editorial de la revista. La revista atravesó varias dificultades en la década de 1990, debido a que los editores tenían más de ochenta años y se estaban haciendo viejos. Ellen Meiksins Wood, con quien había estudiado en York, intervino durante varios años como coeditora con Harry Magdoff y Sweezy. En 2000, McChesney y yo nos unimos a Magdoff y Sweezy como coeditores. Con la muerte de Sweezy y Magdoff en 2004 y 2006, respectivamente, y la dimisión de McChesney como coeditor en 2004

debido a otras responsabilidades políticas e intelectuales (permaneció en el consejo de la Monthly Review Foundation), acabé siendo el único editor. Hoy funcionamos en gran medida de forma colectiva. Brett Clark es editor adjunto, Jamil Jonna es editor adjunto de comunicación y tecnología, y Sarah Kramer es editora adjunta, mientras que contamos con un sólido y muy talentoso comité editorial para la revista, que incluye a John Mage, Hannah Holleman e Intan Suwandi, con el apoyo de Fred Magdoff y Victor Wallis.

BS: Como director de una revista socialista, ¿a qué dificultades se ha enfrentado y se enfrenta ahora?

JB: Las dificultades son infinitas, pero por supuesto la mayor de ellas es que existimos en un entorno político y social en Estados Unidos en el que lo que comúnmente se llama la "izquierda" es de hecho liberal, social liberal o social demócrata y apoya en gran medida el capitalismo y el imperialismo a la vez que es antimarxista, aunque esté influenciada en algunos aspectos por el marxismo. Leo Huberman y Sweezy, los editores fundadores de MR, fueron arrastrados ante los inquisidores macartistas durante la década de 1950, al igual que Magdoff, que se convertiría en

Desde el principio, MR ha adoptado así una filosofía de "Mejor más pequeño pero mejor", un lema que Baran adaptó de V. I. Lenin. Hacemos hincapié en la claridad y nos negamos a suavizar nuestras ideas para ganar respetabilidad dentro del sistema, ya que tomar ese camino sería abolir la razón misma de nuestra existencia.

coeditor de MR tras la muerte de Huberman en 1968. El caso Sweezy sobre la libertad académica llegó hasta el Tribunal Supremo de EUA, que falló a su favor en una de las decisiones que señalaron el fin del macartismo. Desde el principio, MR ha adoptado así una filosofía de "Mejor más pequeño pero mejor", un lema que Baran adaptó de V. I. Lenin. Hacemos hincapié en la claridad y nos negamos a suavizar nuestras ideas para ganar respetabilidad dentro del sistema (con, por

supuesto, considerables costes en nuestra aceptación dentro de la sociedad de EUA), ya que tomar ese camino sería abolir la razón misma de nuestra existencia. Hacemos hincapié en la visión a más largo plazo y en una perspectiva antiimperialista. También es importante para nosotros que MR lleve el subtítulo "Una revista socialista independiente". Hacemos todo lo posible por evitar el sectarismo que tan a menudo ha dividido a los socialistas, y por representar una gran carpa para la izquierda socialista antiimperialista. El abanico de temas que intentamos cubrir en la revista es enorme, y aunque creo que nuestro enfoque es en general excelente, hemos tenido más éxito en algunas áreas que en otras. Últimamente, hemos tratado de abordar áreas como el capitalismo racial y la teoría de la reproducción social, dedicando números especiales a ambas. Se trata de áreas que tienen profundas raíces en la tradición de MR, pero que no siempre hemos podido abordar al nivel que nos gustaría.

BS: ¿Cuántos lectores y suscriptores tiene al mes?

JB: La revista cuenta con más de cuatro mil suscriptores en papel, mientras que nuestro número de lectores mensuales de la revista, una vez añadidos los lectores en línea, es más del triple, lo que hace que supere con creces los doce mil. Pero, de hecho, esto es sólo la punta del témpano, porque nuestros artículos se reproducen en muchos sitios web diferentes de todo el mundo, y hay traducciones casi inmediatas a otros idiomas en todo el mundo, lo que hace que todo sea difícil de rastrear. Por ejemplo, la mayor parte de lo que escribo para la revista se traduce casi inmediatamente al chino, y nuestros artículos también se traducen regularmente al español, turco, coreano y muchos otros idiomas. Así pues, MR tiene una audiencia mundial. Además, esto no incluye a nuestros lectores adicionales en MR Online, donde publicamos diariamente materiales independientes de la revista. Por supuesto, también tenemos un gran número de lectores a través de Monthly Review Press, nuestra rama editorial.

BS: También se ha pasado a lo digital con el nombre de MR Online. Los artículos se publican aquí gratuitamente. ¿Cómo genera ingresos la revista para mantenerse sin dejar de ser independiente?

JB: Mantenemos deliberadamente el precio de suscripción de la revista bajo para los estándares actuales. Además, tanto los artículos de Monthly Review propiamente dicha, es decir, la revista, como los que aparecen en MR Online aparte de la revista, están fuera de los muros de pago, a disposición de todo el mundo. Por tanto, Monthly Review no se ajusta en absoluto a un modelo de negocio normal. No es, por tanto, algo que pueda reproducirse fácilmente. Sobrevivimos gracias a la fidelidad de nuestros suscriptores de la versión impresa, muchos de los cuales son también socios y colaboradores de MR. Ponemos los contenidos de la revista a disposición de todo el mundo a través de Internet para facilitar el acceso a quienes no pueden permitirse pagar, y a quienes, en el Sur Global y en otros lugares, no tendrían fácil acceso de otro modo. La mayoría de nuestros artículos más antiguos del siglo XX sólo están disponibles para los suscriptores, que tienen acceso a los archivos completos. Para conseguir la propia revista en su forma impresa original o en PDF, a diferencia del formato en línea-digital, hay que comprarla directamente o a través de una suscripción o tener acceso a través de bibliotecas.

Intentamos que la revista impresa sea algo que la gente quiera tener en sus manos, leer, estudiar y conservar. MR está diseñada para ser leída de esa manera. Algunos de nuestros suscriptores llenan sus estanterías con la revista, que tiene el tamaño de un libro. Los artículos de MR consisten en análisis hechos para durar, y para ser tan significativos veinticinco o incluso cincuenta años después como lo fueron cuando se publicaron por primera vez, teniendo en cuenta las cambiantes condiciones históricas. En lugar de acortar los artículos y tratar de competir con los blogs de Internet, nos hemos concentrado en ofrecer investigaciones más profundas, información y análisis críticos que la gente necesita desesperadamente. De crucial importancia es el hecho de que Monthly Review tiene una continuidad a lo largo de sus casi setenta y cinco años de existencia y un énfasis en la claridad incluso con respecto a temas complejos que la hace muy singular. Hasta la fecha, los lectores de MR nos han apoyado firmemente suscribiéndose a la revista impresa. Su compromiso con lo que hacemos es nuestro principal activo, y la forma en que sobrevivimos; eso y el enorme esfuerzo de un puñado de personas que constituyen nuestro núcleo interno. Por supuesto, la revista no es la única parte de nuestro funcionamiento, que también incluye Monthly Review Press. La revista y la prensa tienen una relación simbiótica, cada una refuerza a la otra. También, como se ha indicado, tenemos MR Online, que nos aporta muchos lectores nuevos, especialmente jóvenes. Rebecca Manski, de Monthly Review Press, ha añadido un componente de vídeo, principalmente con autores hablando de sus obras, que se publica en la página de Monthly Review Press de nuestro sitio web.

BS: ¿Se están planteando pasar de la impresión a la tecnología digital?

JB: No, eso sería un paso atrás para nosotros. La edición impresa de la revista es el corazón de MR. Somos una publicación, cada vez más rara y ahora más frecuente en las publicaciones de élite, que es a la vez totalmente impresa y totalmente digital. Como revista exclusivamente digital, lo más probable es que no sobreviviríamos.

BS: ¿Cómo ha cambiado proporcionalmente la inclusión de temas ecológicos en el programa de publicaciones desde que se fundó Monthly Review?

JB: Monthly Review siempre ha estado consternada por las ciencias naturales y la relación del ser humano con el medio ambiente. Albert Einstein escribió su "¿Por qué el socialismo?" para el volumen 1, número 1 de MR en 1949.

Philip Morrison, físico del Proyecto Manhattan, escribió una columna para MR durante muchos años, al igual que Scott Nearing, uno de los grandes pensadores sociales del medio ambiente en Estados Unidos. Nearing celebró en la revista la Primavera Silenciosa de Rachel Carson cuando se publicó su libro. Poco después de que se publicara el famoso estudio

Albert Einstein escribió su "¿Por qué el socialismo?" para el volumen 1, número 1 de MR en 1949. Philip Morrison, físico del Proyecto Manhattan, escribió una columna para MR durante muchos años... Poco después de que se publicara el famoso estudio Los Límites del Crecimiento en 1972, los editores de MR defendieron la necesidad de limitar el crecimiento económico.

Los Límites del Crecimiento en 1972, los editores de MR defendieron la necesidad de limitar el crecimiento económico. El tema medioambiental fue adquiriendo mayor protagonismo en la revista de forma natural a medida que se agravaba la crisis ecológica. Un punto de inflexión clave para MR fue la publicación en julio-agosto de 1986 de un número especial sobre "Ciencia, tecnología y capitalismo", editado por David

Himmelstein y Steffie Woolhandler, con contribuciones de Richard Levins, Richard Lewontin, Nancy Krieger, Vicente Navarro y otros. Levins y Lewontin -que publicaron The Dialectical Biologist en 1985- se acercaron mucho a MR a partir de ese momento, escribiendo numerosos artículos para la revista. Monthly Review Press, gracias al duro trabajo de Clark y Martin Paddio, publicó su libro Biology Under the Influence en 2007. Me hice amigo de Lewontin, que una vez me dijo: "MR es todo lo que tenemos", lo que me pareció el mejor cumplido que la revista había recibido nunca.

Sweezy estaba muy consternado con el medio ambiente, lo que se puede ver en sus análisis a lo largo de los años sesenta y setenta, como también ocurría con Harry Magdoff. Monthly Review influyó mucho en el desarrollo de la sociología medioambiental neomarxiana en Estados Unidos, marcada especialmente por The Sociology of Survival, de

En este siglo, el problema ecológico ha ido cobrando cada vez más importancia y se ha convertido así en uno de los temas dominantes de la revista, junto con las cuestiones de ecología marxista desde un punto de vista teórico.

Charles Anderson, en 1976, y The Environment, de Allan Schnaiberg, en 1980. Sweezy era amigo íntimo del director de la revista estadounidense Scientific American, Gerard Piel, y ambos discutían a menudo sobre temas medioambientales.

Piel escribió un libro, Only One World, en 1992, que tuvo un gran efecto en mí cuando estaba escribiendo El planeta

vulnerable. Sweezy escribió dos importantes artículos sobre el problema ecológico planetario en 1989: "Capitalism and the Environment" (con Harry Magdoff) y "Socialism and Ecology". En este siglo, el problema ecológico ha ido cobrando cada vez más importancia y se ha convertido así en uno de los temas dominantes de la revista, junto con las cuestiones de ecología marxista desde un punto de vista teórico. Esto ha desplazado en cierta medida el anterior papel dominante del análisis de las crisis económicas en la revista, aunque seguimos publicando importantes trabajos en ese ámbito. MR siempre ha sido una publicación político-económica consternada centralmente con el imperialismo, por lo que la crítica de la crisis ecológica en la revista tiene estos pilares intelectuales que la sostienen. Cada vez más, se considera que las contradicciones político-económicas y ecológicas constituyen conjuntamente la crisis estructural del capital que ahora amenaza la existencia misma de la humanidad, y que está inextricablemente relacionada con el sistema imperialista.

Gran parte de nuestro éxito a la hora de abordar la crisis ecológica se debe a Michael Yates, director de Monthly Review Press. Yates es un economista de enorme talento, cuyo trabajo se ha dirigido principalmente a cuestiones de la clase obrera, el trabajo y los sindicatos. En su libro más reciente de 2022, Work Work Work: Labor, Alienation, and Class Struggle, incorporó un fuerte elemento ecológico haciendo hincapié en las interconexiones entre la explotación del trabajo y la expropiación de la naturaleza. Se debe en gran medida a la labor de Yates como editor (así como a los esfuerzos de Paddio) que Monthly Review Press haya publicado recientemente tres libros que recibieron el prestigioso Premio Isaac y Tamara Deutscher Memorial, dos de los cuales, Karl Marx's Ecosocialism de Saito y mi The Retorno de la Naturaleza, se centran en la ecología marxista. Fred Magdoff es especialista en ciencias del suelo y también escribe

sobre economía política, y en estas capacidades ha reforzado nuestro análisis ecológico, sobre todo en lo que respecta a la crítica del agronegocio.

BS: Por último, ¿qué le gusta hacer a John Bellamy Foster en su tiempo libre?

JB: Aparte de la revista, sigo impartiendo un par de cursos al año en la universidad y trabajando con estudiantes de posgrado en distintos departamentos, lo que me lleva mucho tiempo. También investigo y escribo por mi cuenta, de forma relativamente independiente de MR. Me gusta viajar, lo que suelo combinar con charlas sobre socialismo y ecología en apoyo de movimientos de todo el mundo, aunque últimamente no he viajado mucho. Doy muchas charlas por Internet. Leo mucha ficción. Más allá de eso, la vida está dedicada a la familia y los amigos, y a la comunidad y la naturaleza. Gran parte de nuestro tiempo lo pasamos al aire libre en casa, dando largos paseos todos los días y haciendo excursiones al mar y a la montaña cuando podemos. Como decía Paul Lafargue, más allá de todo el trabajo necesario y creativo, tenemos El Derecho a la Pereza.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición](#)
- John Bellamy Foster: [La Naturaleza Como un Modo de Acumulación](#)
- John Bellamy Foster: [Marx, el Valor y la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y la Dialéctica de la Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Defensa de la Naturaleza: Resistiendo a la Financiarización de la Tierra](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: ["Imperialismo en el Antropoceno"](#)
- John Bellamy Foster: [Ecología y el Futuro de la Historia](#)
- John Bellamy Foster and Harris Golemis: [La Fractura Planetaria](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal (entrevista): [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Civilización Ecológica, Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [El Capital y la Ecología de la Enfermedad](#)
- John Bellamy Foster: ["Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI](#)
- Johan Rockström et al.: [Los Límites Seguros y Justos del Sistema Tierra](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **John Bellamy Foster** es director de Monthly Review y profesor emérito de Sociología en la Universidad de Oregón. **Batuhan Sarican** es director editorial de Gastro Eko, un sitio web de noticias con sede en Turquía centrado en la alimentación y la ecología. Esta es una versión ligeramente revisada de una entrevista publicada en Gastro Eko el 23 de septiembre de 2023, gastroeko.com.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en noviembre de 2023.
- ❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster y Batman Sarican: 'Monthly Review' y el Medio Ambiente — La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Ecología, Marxismo, Ecología marxista, Filosofía, Lugares: Global
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org